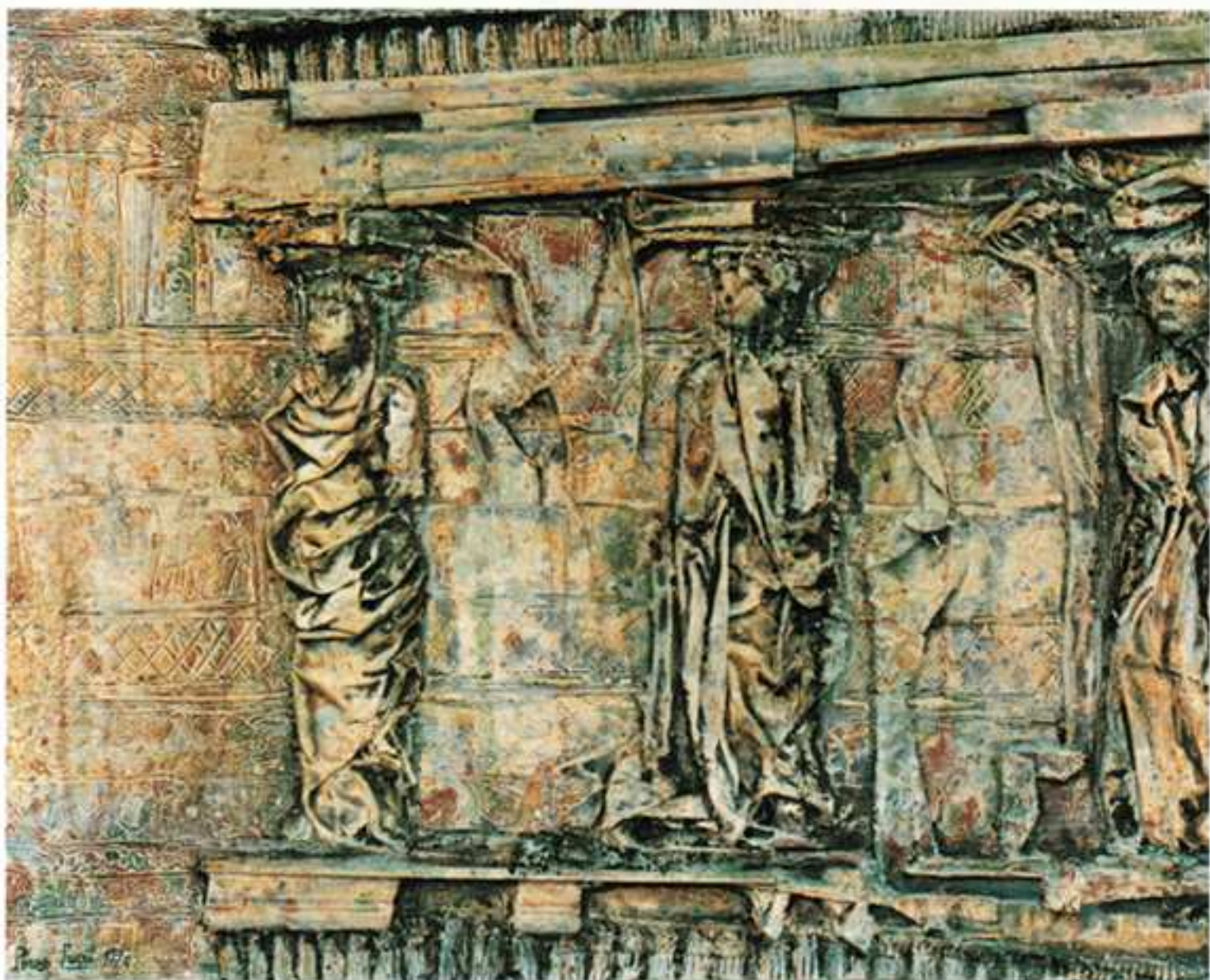


RAMON PEREZ CARRIO, NEORROMANTICO Y MATERICO

JOSE ANTONIO LISBONA



«Las mujeres del tiempo» (1990). T. Mixta/Lienzo. 73 x 92 cms.

Esta pintura le hubiera fascinado a Borges, pensé al contemplar la obra de Ramón Pérez Carrió (Pedreguer,

Alicante, 1960), más conocido por Ramonet. El realismo fantástico del gran escritor argentino hubiera sintonizado de

inmediato con una figuración de arquitecturas extrañas, sobrecogedoras, nacidas de la visión, el sueño, la



«Estructura rotativa» (1990). T. Misa s./Lienzo, 120 × 120 cms.

pesadilla y análisis de la belleza traspasada por el mórbido.

La arquitectura siempre ha tenido un atractivo especial en el mundo de la pintura; su perspectiva espacial añade un ilusionismo especial al tradicional de los motivos figurativos. Pérez Carrió ofrece un mundo manipulado de la arquitectura gótica de las catedrales, la «estructura rotativa» de una especie de palacio

italiano renacentista, las cariátides erguidas del Partenon... todas estas imágenes conforman un mundo de referencias admirativas por la huella del pasado y su proyección en la memoria.

El pintor no se ha limitado a transcribir toda esa visión historicista o culturalista de un modo real y romo. La mera transcripción figurativa no sirve en el arte. Pérez Carrió ha teñido el trasunto

del cuadro de su propia impronta en la mente y en la utilización personal de los materiales. El resultado es una pintura neorromántica fantaseada; una obra que bien podría conectar con los apuntes de acuarelas y aguada que Victor Hugo presenta en su museo parisino de la Place Vendome.

Curiosamente, un artista mediterráneo como es Pérez Carrió nos ofrece una

obra que parece nacer en ese mundo desolado y desgarrado del romanticismo del norte. No hay en su obra esa sensualidad, alegría o cansancio de vivir que rezuma el arte mediterráneo; no late en sus cuadros el *pathos* de la tragedia que al decir de Octavio Paz solo sufren los pueblos que saben vivir a tope y que viven especialmente los habitantes de la cuenca del *Mare Nostrum*. En los cuadros y arquitecturas de Pérez Carrió se da el gran sentido espacial, la grandeza de la ópera germánica en la magnificencia de sus escenografías; la Noche de Walpurgis, las Walkirias...

Un toque neorromántico

Es evidente el gusto romántico por el pasado y la ruina que se presta a una plasticidad sugerente en la obra de este artista levantino, que en su trayectoria desde 1986, ha sabido también abordar con el mismo espíritu temas próximos como «Terrisería típica de la Marina», «El sanatorio del Dr. J. M. Esquerdo», la «Casa Blava, Moli i Colomer» (1990), el «Berenador de Santonja» (1989), por citar sólo algunos de sus títulos relativos a la cercanía.

Pero una vez mencionada la iconografía, que pesa de un modo patente en su trabajo artístico, cabe analizar su lenguaje plástico, su tratamiento matérico. Ciertamente Pérez Carrió es un inteligente creador de imágenes, de iconos plásticos al modo de Dalí, pero no se queda en una resolución barrida y relamida de la pintura como el gran artista catalán que trabajó sus cuadros en la mayor planitud al modo de Meissonier. (Esa pintura plana y chupada fue siempre el punto débil de él, por otro lado genial pintor ampurdanés. El crítico/caústico Antonio Saura se encargó siempre de reprochárselo).

Ramón Pérez Carrió es por encima de todo un pintor matérico, fuertemente matérico, en el que se observa el gusto y la sensualidad táctil por el pigmento y los elementos tangibles del collage a base de maderas, corchos, textiles, papeles, guijarros, rodales, yesos, arenas, cuerdas, bohigas de playa y despojos de mar en un largo etc. que el artista combina con elementos más tradicionales como el óleo, el acrílico y la témpera. En este campo sí podría afirmarse que Pérez Carrió presenta su sensual faceta mediterránea de amor a la materia y a la



«El coleccionista de naves» (1990). T. Mixta s./Lienzo. 101 x 82 cms.

fiesta de los sentidos.

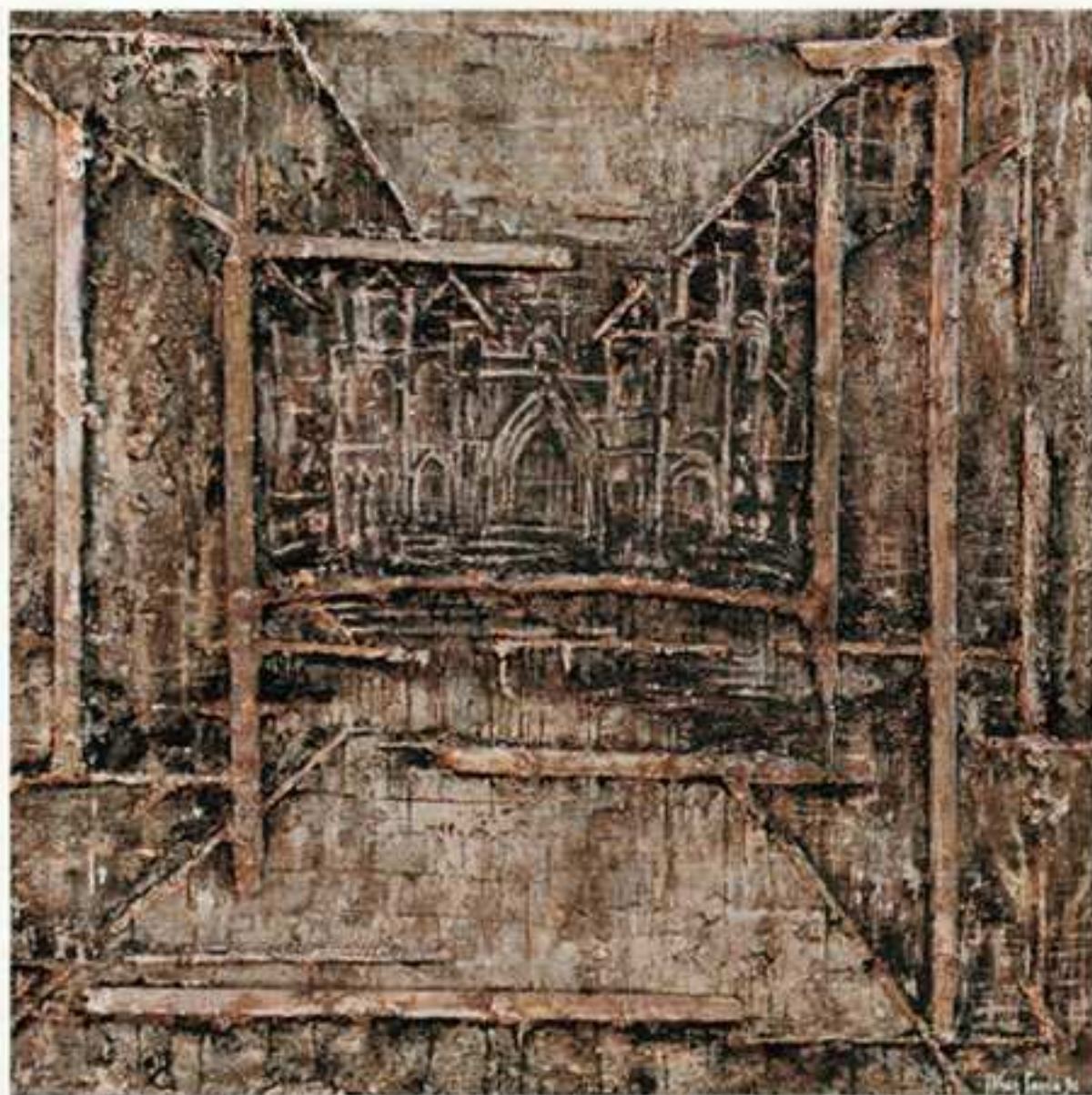
La factura plástica del trabajo artístico de Pérez Carrió cobra así un protagonismo relevante que no anula la importancia del trasunto pictórico. Cabe recordar esa vieja y discutida premisa entre los críticos de que «en pintura no se habla del tema», pero el artista como *figidor* y creador de imágenes ilusionistas puede tener una clave especial a la hora de acuñar una imagen de reconocimiento.

Iconografía singular y lenguaje plástico rico y acendrado. Estos dos postulados confirman la obra artística del pintor alicantino. Sus imágenes no se quedan en meras ilustraciones de relatos fantásticos; tienen sí cierto carácter

escenográfico en un sentido positivo, pero ofrecen sobre todo la riqueza de unas texturas robadas a la huella de la vida, a los precios del naufragio en el mar. Algún comentarista de la obra de Pérez Carrió apunta con acierto que al ver sus cuadros ha pensado en un paseo solitario del artista por la playa batida en una tarde de invierno. «El coleccionista de naves», un hermoso cuadro (101 x 82) de reciente ejecución, podría ilustrar este dato.

Un cromatismo contenido

Ocres, terrosos y grises azulados junto a blancos sucios conforman la paleta de Pérez Carrió. La atmósfera misteriosa e inquietante querida, buscada o más bien



«Pesadilla de Gilman» (1990). T. Mixta/Lienzo. 98 × 109 cms.

encontrada por el pintor, se refleja mejor con ese cromatismo. El dibujo muchas veces abocetado o insinuado de líneas para conformar la imagen añaden temblor y sugerencia a su poética de fantasía. El resultado es muchas veces una tensión plástica entre la figuración y la abstracción que se mezclan en el cuadro.

Si uno estudia atentamente la trayectoria de la carrera pictórica de Pérez Carrió observará que sus imágenes se van simplificando progresivamente y en algunos casos llega a formas muy

esquemáticas de los elementos referenciales. Por ejemplo, en su cuadro «Generadores cólicos», el pintor se limita a una traslación dibujística elemental y el resultado es una imagen directa, aparentemente sencilla y de emociones extrañas. Hay una fuerte intensidad en este cuadro donde el «dropping» del pigmento juega un papel especial. Los abrasivos, los ácidos, el gusto por los efectos químicos y ferruginosos se contemplan en muchos de los cuadros del artista alicantino. Es el amor por la alquimia plástica, aliada a la ancestral

idea de inspiración.

La geometría palpita discretamente en la obra de Pérez Carrió; no podría ser de otra manera cuando aborda arquitecturas, pero se trata de una obra que se nutre de orden y desorden, razón e inconsciente, materia y espíritu. La pintura de este artista alicantino rezuma esa sacralidad que Rof Carballo relacionaba con la «realidad velada». Arquitectura pública y mitología privada se dan la mano en la mente del autor y en las manos del pintor.



MENDEZ LOBO

ISMAEL DE LA SERNA □ MUSEO TORRES GARCIA □
MENDEZ LOBO □ ENCICLOPEDIA DE ARTE «IBERICO 2000»
□ LOPEZ ROMERAL □ CRISTOBAL OLMEDO □
EXPOSICIONES □ NOTICIAS □ LIBROS